

-Per quanti uomini vuoi esser pagato ?-
dice la gente, ed egli risponde:
Io vorrei soldo per cento persone
a chi piacesse la mia condizione.-

La gente si trae di lui sollazzo...

(En el campamento le preguntaban qué andaba buscando, y él contaba cómo había sido echado de España y que quería, por necesidad, una soldada."¿Cómo cuántos hombres quieres ser pagado?", decía la gente, y él respondía: "Querría que me diese el sueldo de cien hombres quien se sintiese satisfecho de mi condición". La gente se divertía a costa suya...)

Obsérvese que en este poema, de principios del siglo XV se ríe de él la gente, que termina por considerarlo loco, debido a su mezcla de ingenuidad y fanfarronería.

Durante la Edad Media corrió la voz, en tierras de Francia, de que Roldán había sido el pecado secreto de Carlomagno, que lo había tenido de su propia hermana, llamada Berta. Es muy posible que esta opinión se fundase en los escándalos de la corte del emperador, cuyas hijas no fueron, por cierto, modelos de castidad. Sea de ello lo que quiera, Andrea da Barberino no admite esta habladuría y, en su novela en prosa I reali di Francia, que es de finales del siglo XIV o principios del XV, hace a su Orlando hijo, sí, de Berta, pero no de Carlos, sino del caballero Milón de Agrante. Cuando Carlos se enteró de aquellos amores, quiso matar a los dos culpables, cosa que pudo ser evitada por el prudente Namo de Baviera, que los ayudó a contraer matrimonio y huir a Italia. Una vez en este país, Berta tuvo que vender todas sus pertenencias para poder subsistir y, encontrándose en Sutri, a unos kilómetros de Roma, sintió los dolores del parto. Se refugió entonces en una cueva destinada al ganado y allí dió a luz a un niño. Ya tenemos, pues, a un Orlando italiano de nacimiento, aunque de sangre francesa, que va a criarse en Italia como un golfillo, casi como un pícaro, debido a que sus padres viven, por penitencia, mendigando. Allí, en Sutri, Carlomagno le ve por primera vez sin saber que es su sobrino, cuando le roba una copa con manjares que acababan de servirle sus cortesanos. No voy a contar aquí toda la historia imaginada por Andrea da Barberino, pero sí diré que este Orlando es un héroe del pueblo: de los artesanos y los mercaderes, y también del bajo clero, gentes que admiraban en él la desmesurada fuerza, la audacia y la falta de escrúpulos, su capacidad de engañar, y poco se interesaban por lo que, fatalmente, pudiera tener el héroe de paladín de la cristiandad o de fino amante cortés. La verdad es que, al contacto con los países mediterráneos, algo del espíritu de Odiseo pasó a él y se desarrolló de manera que habría espantado a Homero.

Todos estos relatos, menores estéticamente, hicieron posible la gloria literaria del poema caballeresco italiano de Pulci, Boiardo y Ariosto... y de parte de la ganada por nuestro Don Quijote de la Mancha.

Un largo poema de 61 cantos, que es una reelaboración libre de los más famosos del ciclo carolingio, el Orlando en octavas toscanas, se hizo tan famoso durante la primera mitad del siglo XV que llegó a convertirse en el precedente inmediato de las obras de los tres grandes poetas recién mencionados. El poema narra las aventuras de Orlando, que se ha ido asqueado de París porque Carlomagno se deja engañar y manejar por Ganelón (Gano, en el poema), acompañado